

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Batalla de ranas y ratones

Érase una vez, cuando los animales aún podían hablar, el país de las ranas era gobernado por el rey Puff Jaw. Cuando la primavera se convirtió en verano, el rey organizó una gran fiesta. Todo el mundo se vistió con las ropas más bonitas y se dirigió en un desfile a la carpa de la fiesta. Al frente iban el rey Puff Jaw, su esposa y sus hijos. El rey abrió el baile con un gran discurso y luego comenzaron varios concursos.

En la caña había cantantes famosos y cantaban maravillosamente, los demás asistentes a la fiesta bailaban la danza del mosquito. Mientras todos estaban ocupados en la fiesta, una ranita llegó corriendo a la multitud, sin aliento dijo que había visto llegar a cinco extraños hombrecitos del bosque de al lado. Estaban tan borrachos que las ranas tenían miedo de que se bebieran todo el lago.

Inmediatamente el rey Puff Jaw hizo aparecer a su general y le dio la orden de ir hacia los extraños hombrecillos con diez soldados. Si eran enemigos, debía hacerlos prisioneros, si eran amigos, debía invitarlos a la fiesta como huéspedes. Tan rápido como pudieron, se dirigieron al lago. Los hombrecitos se llevaron el susto de su vida cuando los rodearon diez soldados rana. Pero

cuando las ranas se dieron cuenta de que venían en son de paz, los hombrecitos fueron invitados a la fiesta. El más importante de los hombres respondió: "Aceptaré con gusto su invitación. Por favor, dígame a su rey que yo, el ladrón de migas, príncipe de los ratones, asistiré con mucho gusto'. Acompañados por los soldados rana, los ratones llegaron y saludaron a todos con sus colas. Cuando el príncipe de los ratones vio al rey Puff Jaw, saludó con su sombrero y gritó: '¡Viva el rey Puff Jaw!' Al rey le gustó mucho y le pidió al príncipe de los ratones que le hablara de su país y de su familia. "Soy", empezó a decir el ratón, "el hijo menor del rey Gnawler. La capital de nuestra tierra es Mousella y está al otro lado del bosque. Muchos de los nuestros han sido asesinados por nuestros enemigos, los gatos, los búhos y los zorros".

"Nosotros también", le interrumpió el rey Puff Jaw, "no estamos a salvo en el agua y en la tierra de los peces, las serpientes y las cigüeñas. Pero no nos detengamos en estas tristes cosas. Iremos a mi castillo que está al otro lado del lago".

"Con mucho gusto iría con ustedes", dijo el ladrón de migas, "pero no sé nadar".

'Oh, bueno, puedes sentarte en nuestras espaldas, lo lograremos'.

No solo se dijo, sino que se hizo. Los ratones se sentaron en la espalda de las ranas y ¡splash! Cayeron al agua. Los ratones no estaban cómodos, pero no querían que las ranas lo supieran. De repente, de la nada, ¡apareció

una enorme serpiente de agua! Las ranas, tan asustadas que no pensaban bien, se agacharon bajo el agua, haciendo que los ratones se ahogaran.

Mientras tanto, el rey Gnawler mandó a las tropas a buscar a su hijo, ya que pensaba que se había perdido. Cuando el rey de los ratones se enteró de que su hijo se había ahogado, se enfadó y prometió vengar la muerte de su hijo. Inmediatamente hizo saber a todos los ratones que planeaba luchar contra las ranas y enviarles un mensaje. Cuando el rey Puff Jaw se enteró, ordenó a todas las ranas que pudieran luchar que acudieran a la orilla del río en tres días. Cuando todos se reunieron Puff Jaw montó en su caballo y dio un discurso para su ejército.

El rey Gnawler también se había vestido con su armadura y su corona de oro. Con valentía, las tropas iniciaron el ataque, pero pronto las ranas se vieron superadas. Sus cuerpos desarmados eran demasiado vulnerables para las balas del enemigo. En medio de la batalla, los dos reyes se atacaron mutuamente y lucharon con fuerza.



Gnawler cayó y Puff Jaw tomó su corona. Aquello fue un insulto tan grande que los ratones iniciaron una

carnicería. Puff Jaw fue sacado de la batalla malherido. Vio huir a sus soldados y quiso acabar con su vida cayendo sobre su espada. Pero el rey de las langostas se lo impidió.

Ofreció al rey de las ranas y a su pueblo su ayuda, si el rey de las ranas le devolvía la tierra que le habían arrebatado años atrás. Puff Jaw aceptó de buena manera y, con la ayuda del ejército de langostas, que pellizcó las orejas y la cola de los ratones, así el ejército de ratones fue combatido. La paz había vuelto de nuevo. Los ratones tenían su reino en el campo y las ranas gobernaban el agua.